



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 14 de diciembre de 1980

1. El agricultor, escribe Santiago, "aguarda paciente el *fruto valioso de la tierra* mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca" (*Sant 5, 7-8*).

En el período de Adviento es necesario orar mucho *por las vocaciones*. Deseo, pues, que nuestra oración del *Ángelus* de hoy sea de recuerdo para este importante problema de toda la Iglesia.

¿Qué es la vocación? Es una llamada interior de la gracia, que cae en el alma *como una semilla* para madurar en ella. El Señor llama a todos los cristianos a la santidad, a imitarle a la vida según el Evangelio. Sin embargo, para el bien común de la Iglesia, para el servicio del Pueblo de Dios para dar testimonio de su Reino, llama a algunas personas *al sacerdocio* ministerial o a una particular *consagración religiosa* en el espíritu de los consejos evangélicos, esto es, en la vida religiosa.

Toda vocación semejante es un *don* particular para el que es llamado y también para toda la comunidad de la Iglesia.

Cuando oramos por las vocaciones, pedimos no sólo esa semilla que únicamente el Espíritu Santo puede derramar en el alma de un joven, sino pedimos también todo lo que es indispensable para el desarrollo de esta misma semilla. El agricultor, del que se habla en la liturgia de hoy, no sólo espera la lluvia para su tierra, sino que hace además todo lo que es indispensable para el *cultivo* de la semilla sembrada. Para la obra de las vocaciones es necesaria la paciencia, pero también un perseverante y consiguiente trabajo interior. Son necesarios *los seminarios eclesíásticos* con un programa adecuado en el ámbito de la educación y del estudio. Es necesario

un clima espiritual, que proviene de diversas fuentes: de la convicción sobre la importancia de la vocación, de una literatura apropiada y de publicaciones oportunas, del compromiso de las familias y, finalmente, del influjo de los mismos Pastores de almas, los cuales con el tenor de su vida y de su conducta encarnan el ideal que se ha de seguir.

Las vocaciones no pueden nacer donde falta todo esto, donde se ponen obstáculos a todo esto, donde no se emprenden honestos y fundamentales esfuerzos en este sentido para *preparar la venida del Señor* a las almas, a las que Él quiere llamar a su servicio indiviso.

2. Deseo proponeros también una segunda intención para nuestra oración de hoy, intención a la que he aludido hace tres domingos. Me refiero a la obra de mediación que -hace cerca de dos años- me pidieron Argentina y Chile en su controversia sobre la zona austral.

Anteayer recibí conjuntamente a las Delegaciones enviadas por las dos naciones, presididas por los respectivos Ministros de Relaciones Exteriores, a las que había invitado para esta ocasión.

Deseaba entregarles personalmente la propuesta -acompañada de los convenientes consejos y sugerencias- que después de profunda reflexión y después de haber pedido en la oración la necesaria ayuda del Señor, he juzgado más idónea para encauzar la compleja controversia hacia una solución justa, equitativa, honrosa para los dos países, y que sea también completa y definitiva.

Esta propuesta quiere ser una semilla de paz y de concordia que se echa en el gran campo del mundo, ya excesivamente agitado por tensiones y discordias que turban las relaciones entre los hombres y las naciones.

Pienso que todos los que me escucháis querréis uniros conmigo a la oración de nuestros queridos hermanos argentinos y chilenos, para los cuales este tiempo de Adviento se convierte con mayor razón en tiempo de esperanza, aguardando que la semilla de paz madure convenientemente durante las cercanas fiestas navideñas. Que la oración de todos a la Reina de la Paz ayude la tarea de las autoridades de los dos países a las cuales compete examinar mi propuesta, a fin de que sus respuestas puedan abrir un camino fácil para la pronta y feliz conclusión de la controversia. Con su gesto de paz, ambos países darán así un ejemplo de comprensión y de concordia, que será acogido con aprecio también por los otros pueblos.

Antes de comenzar el rezo del "Ángelus", el Papa añadió:

Quiero confiar esta obra a la Virgen de Guadalupe que es Reina de las Américas, sobre todo de América Latina. Recuerdo también que el encuentro tuvo lugar el 12 de diciembre, día dedicado a la fiesta de la Virgen de Guadalupe.

Después del Ángelus

Me alegro de saludar a las numerosas jóvenes que participan, con sus animadoras, en un congreso vocacional sobre el tema "Profetas de esperanza".

Hijas queridísimas: El Señor, la Iglesia, el Papa esperan mucho de vosotras, de vuestra generosidad y responsabilidad. ¡Animo, pues! Un mundo que envejece necesita profetas jóvenes como vosotras. ¡Esta es vuestra hora! Y con la ayuda de Dios, os sirva de estímulo mi bendición paterna.

Saludo con afecto a los niños de la escuela elemental, pertenecientes al Movimiento de los "Cenáculos vocacionales", promovido por los padres rogacionistas. El Señor os conceda la luz y la fuerza de su gracia; y, si es su voluntad, podáis madurar una opción responsable y gozosa para un servicio consagrado al bien de su Iglesia.

Un saludo también al grupo de alumnos de las escuelas dirigidas por las Agustinas Siervas de Jesús y María, en la diócesis de Frosinone, presentes en la plaza de San Pedro con las pequeñas imágenes del Niño Jesús. Queridísimos, muy gustosamente las bendigo también porque estoy informado de que están destinadas a vuestros coetáneos de Castelgrande, afectado gravemente por el reciente terremoto, y donde fue víctima también vuestro obispo, mons. Michele Federici, que había ido a su ciudad natal para donar la casa paterna a una obra social. Recordadle en vuestras oraciones al Señor como vuestro Pastor y como testigo de bondad. Bendigo las pequeñas imágenes, a vosotros y a todos vuestros seres queridos.